

Mensaje de fin de la procesión del Domingo de Ramos 2022

Jerusalén, 10 de abril de 2022

Queridos hermanos y hermanas,

Después de un largo viaje, finalmente entramos en Jerusalén. Hoy nuestra Iglesia, la Iglesia de Jerusalén, está reunida dentro de la ciudad santa. Todos venimos de muchas partes de Tierra Santa: de Palestina, Israel, pero también de Jordania y Chipre. Con el fin de las restricciones sanitarias, también tenemos con nosotros muchos peregrinos de diferentes partes del mundo. Recibimos su regreso con alegría: gracias por recordarnos y por regresar. Hemos esperado y orado por su regreso. Ahora su presencia nos trae esperanza y alegría, y trae sonrisas a los rostros de muchas familias. ¡ Jerusalén es también vuestra casa, porque Jerusalén es la casa de todos los pueblos ! ¡ Que nadie en Jerusalén se sienta excluido !

"Extendieron sus mantos por el camino" (Lc 19,36). Cristo entra en Jerusalén, los discípulos preparan el camino, la ciudad se regocija. El cuerpo de Cristo, la Iglesia, entra hoy con nosotros en Jerusalén. El Príncipe de la Paz entra en nuestros hogares y en nuestras familias. Dejemos nuestras túnicas como los discípulos, démosle la bienvenida. Acogerlo nos trae paz.

Hoy marca el inicio de la Semana Santa. Dentro de unos días celebraremos en la liturgia el recuerdo de la muerte y resurrección de Cristo; celebraremos los acontecimientos de redención y salvación que históricamente han tenido lugar aquí mismo en Jerusalén, y que desde la Ciudad Santa han llegado a todo el mundo.

No estamos en Jerusalén para guardar un recuerdo del pasado, para proteger monumentos de la historia. Estamos aquí para decirles a todos que la salvación que cambió el mundo hace dos mil años también es posible hoy, aquí y ahora.

Como ciudadanos cristianos de Tierra Santa, no podemos separar nuestra experiencia de salvación de la ciudad santa de Jerusalén. Con esta hermosa procesión, con jóvenes y mayores, hombres y mujeres, religiosos y laicos, con todas las diferentes comunidades eclesiales, afirmamos hoy una vez más nuestro amor por esta ciudad, nuestro deseo de paz y unidad para ella, y nuestro deseo de sincera fraternidad para todos sus habitantes, sin distinción.

Porque esta ciudad nuestra, por la que Jesús lloró y tanto amó, lamentablemente sigue herida por las divisiones, por la lógica de la posesión y la exclusividad. Y bien, nosotros, aquí hoy, nosotros la Iglesia de Jerusalén, reafirmamos:

- A los que quieren dividirse, entre comunidades y afiliaciones religiosas, en la vida política, entre nuestras comunidades eclesiales, entre las Iglesias: ¡ no detendréis nuestro amor ! Seguiremos siendo siempre, a pesar de todo, incluso a pesar de nosotros mismos, una Iglesia que quiere ser fuente de unidad, que busca el encuentro y que no se rinde a la lógica de la división, del odio y del desprecio

del otro. ¡ Te seguiremos amando siempre, porque así nos lo enseñó nuestro Maestro !

- A los que quieren imponer la lógica de la posesión: no pueden ser dueños de nosotros y no pueden ser dueños de la ciudad. Todos pertenecemos a ella, no al revés.
- A los que quieren excluir: Jerusalén es la Madre que nos dio a luz. Y las madres aman a todos sus hijos, que para ellas son todos iguales, todos amados, libremente, sin exclusión. Excluir aunque sea a uno de sus hijos es herir la identidad misma de nuestra ciudad.

Desde la Ciudad de Jesús, queremos orar por el mundo entero. Los acontecimientos de las últimas semanas nos preocupan mucho. Vemos más violencia y más muertes aquí en Tierra Santa. ¡ Estamos cansados de la violencia, el odio y la venganza ! ¡ Oremos por la justicia y la paz para nuestros pueblos en Tierra Santa !

Oremos también por Ucrania y por todos los lugares del mundo donde las guerras y las divisiones desgarran la vida de millones de personas, donde las mismas lógicas de posesión y exclusión que conocemos aquí crean dolor y muerte.

Jerusalén debe convertirse en un lugar de curación para todas las naciones, un lugar donde todos oren y alaben al Señor por las maravillas que ha hecho aquí. ¡ Desde aquí rezaremos y trabajaremos para que de esta ciudad, del lugar que ha conocido la salvación del mundo, surja un deseo sincero de paz para todos!

Lauda Jerusalem Dominum, Lauda Deum tuum, Sion! Hosanna Filio David!